

ciertas diferenciaciones que recoge la autora en sus conclusiones no puede saberse si son o no estadísticamente significativas y en qué nivel lo son.

De acuerdo con las conclusiones de Echaide, en Orio aún pueden observarse influencias del vascoence sobre el castellano, mientras que la evolución interna de este último es, ahí, prácticamente nula. Esa influencia está en razón directa de la edad; es más fuerte entre quienes viven aislados de los unilingües castellanos (según ocurre con los pescadores) y es menor entre las mujeres que entre los hombres (los hombres, principalmente si son pescadores viven aislados por largas temporadas, con menor relación con los hablantes del castellano). La influencia se produce en todos los planos lingüísticos; en materia léxica —particularmente— hay más préstamos que calcos semánticos, y la incorporación mayor o menor de préstamos vascos en el castellano de Orio depende de los campos semánticos, pudiendo observarse, por ejemplo, que el de la pesca proporciona más préstamos que los otros.

Una monografía seria, honesta, profesional, con pequeñas limitaciones como las que pueden observarse en toda obra humana, pero de la que puede aprender mucho quien, desde el ámbito sociológico pretenda sumarse al lingüístico para lograr un cierto encaminamiento hacia la sociolingüística. Lo cual no significa que los lingüistas no tengan mucho material utilizable en esta monografía que, por su parte y como tales, deberán examinar y calificar cuidadosamente.

Oscar Uribe Villegas

V. A. Lefevr, *Konfliktuyuschchie Struktury (Estructuras conflictivas)* Moscú, Vysshaya shkola, 1967, 88 pp., 29 kop.

Este pequeño libro menciona en su carátula, además de Lefevr, al Departamento de Educación Especial Superior y Media y a la Universidad Estatal de Voronezh; ahí mismo aparecen los nombres de los tres editores: D. A. Pospelov, V. N. Sadovskij y E. G. Yudin.

El primer punto que se discute en la obra es el concepto del sistema y sus elementos. La configuración se define como un sistema cuyos elementos pertenecen

también a otras sistemas. Basado en las ideas de Moebius, el conflicto se ejemplifica por medio de ecuaciones diferenciales e integrales. Si bien se hacen pequeñas referencias a von Neuman, E. F. Moore, R. Ashby y otros, no hay alusión a la teoría de los juegos, a pesar de que el libro trata predominantemente del conflicto entre dos personas. Por lo general, los conflictos se dividen en reflexivos y de montaje funcional. Las fórmulas de cálculo ejemplifican posibles conflictos reflexivos.

En conclusión, se admite que médicos, biólogos, psicólogos y otros puedan sostener distintas teorías sobre el conflicto, pero que se necesitan esfuerzos integrales que comprendan los diferentes puntos de vista del problema.

Al analizar esta teoría matemática del conflicto, cabe hacer dos observaciones: en primer lugar, la falta de familiaridad con las recientes aplicaciones al estudio del conflicto en términos matemáticos. En segundo lugar, la obra de Lefevr tiene importancia por las conclusiones eclécticas y cautelosas. Es el autor cuidadoso y escéptico, y de un modo u otro acepta las distintas teorías posibles, lo cual ciertamente constituye una posición alentadora, considerando que se trata de una obra soviética.

Jiri Kolaja

Paul Deutschmann, Huber Ellingsworth John, T. McNelly: *Communication and Social Change in Latin America*. Praeger Special Studies in *International Economics and Development*. Frederick A. Praeger. Publ. N. Y. Washington. London, 1968.

Los estudios especiales publicados por Praeger están constituidos por monografías especializadas, como ésta, que se distribuyen entre las comunidades académicas, mercantiles o gubernativas.

La que tenemos a la vista trata de relacionar los fenómenos de comunicación y cambio social. Para ello se manejan los conceptos correspondientes a la investigación social, la difusión en gran escala y el desarrollo planeado. Se analizan, particularmente las actitudes, las expectativas y la comprensión de los problemas, cargando el énfasis en los agentes de cambio, particularmente de un ambiente intercul-

tural. Un planteamiento como éste tiene que evocar en los estudiosos y practicantes del indigenismo en México, la imagen de una acción indigenista que hace girar los procesos y las esperanzas de cambio de las comunidades indígenas en torno del "promotor". Los intelectuales y técnicos mexicanos instruidos en Estados Unidos de América serían a la sociedad mexicana (al menos para una visión "aculturadora" y no "transculturativa") lo que son los "promotores indígenas" para las comunidades respectivas.

Como se indica en la monografía, de los primeros días optimistas de la Alianza para el Progreso al momento actual, se ha venido descubriendo que los problemas latinoamericanos se muestran renuentes a "una solución hecha por el hombre". Quizás los autores no se hayan percatado de que en vez de "hombre" hubieran debido decir —quizás— "estadunidense". Porque como ya han captado no sólo los latinoamericanos sino muchos estudiosos estadunidenses, muchas de esas "soluciones" no prosperan por ser heteronómicas; porque no brotan de la idiosincracia de quienes confrontan el problema.

Lejos de nosotros hacer una imputación de "mala fe". Como el desarrollo mismo de la monografía demuestra hay una cierta ingenuidad que lleva a plantear "¿por qué remedios tan buenos no surten efecto?" al tiempo que tratan de determinar (¿o de ponderar?) su bondad y eficacia al comparar el desempeño y logro diferentes del agente formado en Estados Unidos de América y el que no ha recibido ahí su entrenamiento.

El centro primordial de atención de los autores se encuentra en los agentes de cambio: en los técnicos (porque se habla más de técnica que de ciencia, de teoría o investigación básica) que introducen los elementos de "modernización" (término que, de nuevo, no es válido en la ponderación positiva, sino para cierto sector en cuanto, como ya indican estudiosos hindúes, iraníes, etcétera, grandes sectores de la vida social son valiosos a pesar de su falta de modernidad e incluso gracias a ella).

El estudio se realizó a base de entrevistas, en catorce países, de México a Argentina, y contó con la colaboración de algunos sociólogos latinoamericanos como

Hernán Godoy, de Chile y de varios estudiosos y estudiantes de esta gran región sociocultural. Las entrevistas trataron de seguir la vida, la carrera de profesores, administradores públicos, geólogos, ejecutivos mercantiles, aviadores, ingenieros, policías, abogados, doctores, censadores hasta una cifra ligeramente superior a 300.

En el cuerpo de la monografía se muestra cómo ven el cambio sus agentes y en particular cómo usan las ideas extranjeras y el entrenamiento estadounidense; cuáles son sus actitudes frente a conceptos estadunidenses y del país; cuáles son sus canales objetivos de información (libros, revistas, radioemisiones y telepresentaciones) y subjetivos (contactos personales correspondencia con extranjeros) un poco dentro de la tónica en que se presentaron al Congreso de Evian las fuentes de documentación en sociología. A más de ello, se estudió el grado en que esos agentes —en el plano de la comunicación y la difusión— eran receptivos y tenían capacidad de trasmisión e irradiación.

La monografía contiene un título subcapitular retador que plantea la pregunta de si es Latinoamérica un mito y al que, naturalmente, no se puede responder dentro de los límites restringidos de una monografía como ésta. A más de ello, aunque se pudiera hacer, se infringiría la regla según la cual no hay que llegar a una conclusión que se refiera a un tema que no corresponde estrictamente a la agenda, ya que cada conclusión —para ser válida— impone su propio planteamiento y su discusión particularizada y concreta.

Una buena pesquisa, bien organizada técnicamente que supo superar las dificultades de orden práctico pero a la que parece faltar una buena cimentación básica y a la que quizás dañen un cierto etnocentrismo político-social o —si se quieren evitar las descargas emocionales— una cierta ingenuidad sociológica, una equivocación sobre lo que es en puridad progreso y sobre la forma en que el cambio social auténtico no se logra por adición de elementos exteriores sino mediante revulsivos que, desde dentro, conmuevan, hondamente, los centros cordiales de una cultura y una sociedad.

Oscar Uribe Villegas